

Cuidado... mujeres jóvenes trabajando

Mónica G. Moreno Figueroa*

I

Las consideraciones a las que quiero hacer referencia en el presente trabajo se desprenden del encabezado de la Jornada Académica en la que fue presentado como ponencia: "Cuidado... mujeres jóvenes trabajando".

Cuando recibí la invitación me llamó mucho la atención esta frase. ¿A qué se refiere cuando dice "cuidado"? Dentro de un panorama nacional de crisis en todos los sentidos, desde lo político hasta las más íntimas relaciones familiares y personales, no sé si esta palabra se refiere a un cuestionamiento, a una advertencia, a una amenaza, a una necesidad o a un augurio. A mi parecer tiene algo de las cinco.

Cuestionamiento, porque pareciera que las mujeres jóvenes, apenas en esta época, están "trabajando", y esto no es así, ya que las mujeres han trabajado, por lo menos en el ámbito doméstico, desde siempre. No hay que tener cuidado porque ahí vienen, sino tal vez porque apenas nos estamos dando cuenta de que ya estaban ahí.

Advertencia, porque la cantidad de jóvenes que salen al mercado de trabajo remunerado, en especial el número de mujeres, va en aumento.

Amenaza, porque la situación de desempleo ha llegado a niveles inauditos.

* Comunicóloga, investigadora y productora de materiales didácticos interactivos. Artículo extractado de JOVENES Revista de Estudios sobre Juventud, Cuarta época, N° 2, oct.-dic. 1996. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ), México. Se agradece la autorización de los editores para su reproducción.

Necesidad, porque ya no es un privilegio ni un desatino el que la mujer salga a la escena laboral extradoméstica.

Augurio, porque no sólo ya desde hace un buen tiempo empezamos a exigir que se nos acepte en ese escenario sino porque las mujeres seguiremos saliendo a la calle, cada vez con más fuerza, a exigir mejores condiciones.

El que se hable de mujeres jóvenes hace referencia a que no se trata de cualquier tipo social, sino de un grupo específico que requiere y ofrece ciertas características, que necesita ser explicado y estudiado desde lo que implica ser mujer joven hoy día, cuando ya estamos disfrutando de un buen momento de logros que las que nos precedieron, lo reconozcamos o no, sudaron para que nosotras los gocemos y mejoremos. Sería importante mencionar aquí que cuando hablo de jóvenes me estoy refiriendo al grupo de personas cuya mínima característica es que están comprendidos en un rango de edad de los 14 a los 29 años de edad, según la UNESCO, el cual nos permite ponernos de acuerdo, por lo menos en la cuestión de la edad, ya que el término juventud es complejo de definir.

¿Qué pasa cuando nos referimos al trabajo? Inmediatamente caemos en el lugar común de que el trabajo es aquella actividad que está remunerada y socialmente concebida y aceptada como una acción productiva. Pero es precisamente el que sea un trabajo realizado por mujeres, lo que amplía el abanico de posibilidades y entonces hay una necesidad de revalorar la misma definición de trabajo, ya que implica desde las labores domésticas, las labores propias de la reproducción y la crianza de los hijos, el voluntariado, el trabajo social no pagado, hasta lo propiamente remunerado. Para utilizar un lenguaje común, propongo unirnos a la conceptualización que hacen Brígida García y Orlandina de Oliveira en su texto *Trabajo femenino y vida familiar en México* sobre trabajo doméstico y extradoméstico. Ellas entienden por trabajo extradoméstico al conjunto de actividades que permiten la atención de recursos monetarios mediante la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado. Este puede llevarse a cabo en el hogar (trabajo a domicilio) o fuera de la casa (asalariado de tiempo completo o parcial, patronos y trabajadores por cuenta propia). Por otro lado, el trabajo doméstico comprende las actividades requeridas para el mantenimiento cotidiano de las familias y la crianza de los niños. Este no es remunerado y, generalmente, es llevado a cabo por mujeres.¹

¹ García Brígida y de Oliveira, Orlandina, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1994, p. 25.

La incorporación de la mujer al mercado de trabajo extradoméstico, ya sea para aumentar el ingreso familiar, como una posibilidad de realización personal o ambas, hace viable el fenómeno denominado doble jornada de trabajo, donde trabajo doméstico y extradoméstico se presentan con su propio desgaste y tensión.

Aquí se alza una llamada de consideración hacia todas aquellas mujeres que se gastan y desgastan en un sin fin de actividades que demuestran su versatilidad, la gran cantidad de áreas en las que tenemos injerencia y en especial nuestra posibilidad de una visión holística, total, de la realidad y sus relaciones. Lo anterior nos permite tener la capacidad, si igualmente tenemos la oportunidad de desarrollarla, de estar un paso adelante, de poder ser igualmente eficientes y sensibles. Ser mujer implica que en cada momento, en cada actividad, somos todos los roles sociales a la vez, somos madres, hijas, esposas, amantes, profesionistas, obreras, campesinas, indígenas, urbanas, de cierta edad, pertenecientes a una concreta clase social, de una raza específica, con nuestra sexualidad siempre presente, por mencionar algunos, y en vez de negarnos al estar en una circunstancia delimitada – y tal vez sea esta primera invitación – habría que aprovechar este *ser mujer* para dar a cualquier actividad el toque femenino y creativo, que aunque allá afuera no se considere y se nos exija “la propiedad, la decencia y la cordura”, quizá conforme el elemento dinamizador de nuestro quehacer cotidiano, cualquiera que sea.

II

Muchas mujeres jóvenes, además de cargar con un sin fin de actividades dentro del hogar – el trabajo doméstico – que les significan un verdadero esfuerzo cuando no una carga, tienen que salir a la calle a buscar ingresos económicos. Es innegable que en las mujeres jóvenes se concentra por partida doble la desigualdad generada por la edad y el sexo. Para seguir adentrándonos en esta problemática, Celia Aramburu en un texto titulado “Aproximaciones a mujer joven y mercado de trabajo”,² de 1984 y que considero de gran validez para hoy día, remarca la importancia de tomar en cuenta dos aproximaciones a esta problemática que se desprenden de las investigaciones realizadas sobre la participación femenina en el desarrollo económico. La primera hace referencia a las condiciones externas, que son aquellas relacionadas con las posibilidades reales de trabajo extradoméstico y remunerado; y la segunda está relacionada con las condiciones internas, tanto subjetivas como objetivas, y que son aquellas que se relacionan directamente con la em-

² Aramburu Ceñal, Celia Ma. Del Pilar, “Aproximaciones a mujer joven y mercado de trabajo” en *Revista de Estudios sobre la Juventud*, CREA, nueva época, No. 4, setiembre-diciembre de 1984.

pleada, fundamentalmente reducidas al contexto familiar, la biografía y nuestra cultura predominantemente patriarcal.

Sobre las condiciones externas es importante hacer un alto en la situación actual de crisis nacional en la que el desempleo es un fenómeno crucial que va en aumento. Aunque la información sobre el desempleo es sumamente escurridiza encontramos cifras aproximadas que nos dicen que en enero de 1995 el desempleo afectaba a 7.7 millones de personas y en noviembre a 11.5 millones.³

No hay datos precisos sobre la cantidad de mujeres jóvenes en el escenario laboral, pero podríamos acercarnos a ciertos datos que nos proporciona el *XI Congreso Nacional de Población* del INEGI, esperando que no por ser números dejemos de ver detrás de ellos a personas muy concretas. Para 1990, la cantidad de mujeres que vivíamos en este país era de 41.355.676. Del total de la población, el 15.1 % corresponde a mujeres entre los 15 y los 29 años. La población económicamente activa es de 38.625.000; de esta cantidad, el 37 % corresponde a la población económicamente activa femenina, y de ésta, el 77.2 % estaba laborando como empleados u obreras; el 2.4 % como jornaleras o peones; el 13.3 % como trabajadoras por su cuenta; el 1.6 % como patronas o empresarias, y el 1.2 % trabajaba en negocios familiares sin remuneración. Algo alarmante es que para 1990, el 2.8 % de estas mujeres no recibía ningún tipo de ingreso mensual; el 22.4 % recibía menos de un salario mínimo; el 42.7 %, de 1 a 2 salarios mínimos; el 14.6 % más de 2 y menos de 3 salarios mínimos; el 8.3 % más de 3 y menos de 5, y solamente el 5 % recibe más de 5. Esto nos habla de una gran cantidad de mujeres laborando extradomésticamente, recibiendo un salario muy bajo –si consideramos que el salario mínimo es de aproximadamente \$ 25.00 diarios–, lo que permite condiciones miserables en este momento de crisis y recesión económica, como oímos y leemos diariamente en los noticiarios, en las denuncias y protestas, en las huelgas, así como cuando volteamos a ver nuestro bolsillo.

En cuanto a las condiciones internas, quisiera hacer referencia a las implicaciones del ser joven: la juventud como un espacio de preparación para la vida adulta, según Gloria Poal Marcet,⁴ lleva de la mano:

- La adquisición de una identidad personal y social más clara y consciente.
- Un proceso de internalización intensa de pautas de cultura y valores significativos.

³ Márquez Ayala, David. "Reporte económico, el desempleo en 1995", en *La Jornada*, lunes 4 de marzo de 1996, pp. 54-55.

⁴ Poal Marcet, Gloria. *Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicosociales de la relación mujer-mundo laboral*. Siglo XXI, España, 1993.

- El desarrollo de tareas y conductas adaptativas diversas.
- La aparición de una consciencia moral más autónoma, más crítica y flexible.
- El establecimiento de la decisión vocacional, y el proyecto de vida y la correspondiente necesidad de tomar decisiones fundamentales.
- El perfeccionamiento de habilidades técnicas, comunicativas y sociales.
- El desarrollo de una cierta autonomía personal respecto al medio (familia, autoridades, adultos en general, e incluso grupo de iguales).
- Establecimiento de nuevos lazos sociales, sexuales, etc.

Es importante tomar en cuenta estos elementos ya que son los que van a darle el matiz propio de la juventud al insertarlos en el contexto del trabajo extradoméstico.

III

Ahora pasemos a ver aspectos generales en cuanto a la historia de la inserción laboral de las mujeres y de cómo se da y lo viven las jóvenes. Aramburu señala que para que sea posible

*hablar de una presencia de la mujer como parte de la población económicamente activa se necesitó de su inclusión en la vida pública, es decir, la calificación e integración en el mercado específico del trabajo asalariado.*⁵

Para García y de Oliveira,

*...uno de los rasgos distintivos del mercado de trabajo en México hasta 1970 fue la reducida presencia de las mujeres en las actividades extradomésticas destinadas a la producción de los bienes y servicios.*⁶

Pero debido a la consecuente recesión económica, esto cambió y empezó una apertura más necesaria que por el sólo gusto. Además, agregan que

... las tradiciones, valores y normas culturales plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos, procreación, cuidado y socialización

⁵ Aramburu, op.cit. p. 12.

⁶ García y de Oliveira, op.cit., p. 25.

de los hijos y las tareas domésticas de manutención cotidiana. De esta suerte, la participación femenina en la actividad extradoméstica, sobre todo en décadas pasadas, tenía lugar principalmente en ocupaciones consideradas como prolongación de las actividades desempeñadas en el hogar.⁷

[Es así como] las tareas productivas de la mujer tienden a concentrarse en actividades que son: a) compatibles [...] con el cuidado de los niños y niñas (hijos, hijas, hermanos-hermanas, etc.); b) condicionados por la clase social a la que pertenecen; c) subordinadas al trabajo del hombre y también a relaciones jurídicas entre personas de distinta edad; d) consideradas como una extensión de las condiciones domésticas y e) concentradas en actividades permanentes y menos pagadas.⁸

Sin dejar de reconocer la propia problemática de las mujeres adultas, es necesario señalar que las mujeres más jóvenes tienen algunas ventajas frente a ellas en la escena laboral: menores responsabilidades familiares, mayor formación, mejor disposición de los empleadores, etc. La menor experiencia vital de las jóvenes, que tiene ciertas desventajas, puede suponer por otra parte mayor “frescura”, espontaneidad y creatividad que la que pudiera tener una persona de mayor edad. Además hay una tendencia a que las jóvenes valoren el mundo laboral como un elemento cada vez menos incuestionable al terminar sus estudios y también se tiende menos a abandonarlo al casarse y tener hijos.

Todo lo anterior, que podríamos considerar como avances y aspectos positivos, puede suponer para las jóvenes, por otro lado, una mayor frustración al no encontrar algún tipo de trabajo extradoméstico. Porque, además, hay que considerar que aunque las jóvenes tienen más oportunidades que las mujeres adultas, están en un segundo plano en relación a los jóvenes varones. Para muestra basta un botón, y se pueden leer los anuncios clasificados que de entrada descalifican a la mujer.

También es cierto que para muchas mujeres un claro espacio de independencia y libertad viene de la mano con la independencia económica a través del trabajo extradoméstico. Por lo tanto, en las mujeres jóvenes, el choque entre sus esperanzas y expectativas y la realidad social de desempleo puede tener una especial relevancia, resultando quizá más frustrante y cuestionador para la propia autoestima que en una mujer adulta.

Gloria Poal Marcet, menciona algo muy importante: habla de que debe tenerse en cuenta que en los procesos de socialización y en la crea-

⁷ Idem, p. 26.

⁸ Benería, Lourdes, “Reproducción, producción y división del trabajo”, en *Revista Fem*, Vol. IV. Número 17, febrero-marzo, México, 1981, p. 13.

ción de la identidad individual de los y las jóvenes, el empleo juega un importante papel por lo que supone el ocupar un lugar en la sociedad, los sentimientos de pertenencia, la oportunidad de descubrir nuevas experiencias, de probarse a sí mismos, etc. Además, todos estos aspectos son relevantes en un período de cambio y consolidación del concepto de sí mismo como lo son la adolescencia y la juventud.

Específicamente las jóvenes se enfrentan a ciertos problemas que se derivan de lo anterior, en especial por expresarse en ese momento crucial de la vida, cuyo valor social se da exclusivamente por ser una etapa de “dejar de ser para poder ser”. Lo que señalaré a continuación corresponde especialmente al ámbito urbano.

Uno de estos problemas, compartido también con los varones, es el que se refiere a la cantidad de discursos contradictorios. Al joven se le considera ya lo suficientemente adulto o adulta como para hacer ciertas cosas (elegir una carrera o profesión, estudiar o trabajar); a la vez es demasiado adulta o adulto para otras (llorar, despertarse, ser irresponsable) y aún demasiado joven (o no suficientemente adulto o adulta) para otras cosas (tener ciertos privilegios o decidir y actuar libremente en aspectos personales como, por ejemplo, tener relaciones sexuales).

Otra situación paradójica se refiere a las mujeres jóvenes que ya trabajan, en relación a los diferentes roles contradictorios que tienen que jugar. Por un lado el ser empleada supone independencia, responsabilidad y madurez, y por otro lado al volver a casa sigue siendo la hija, la niña, con lo que supone de dependencia, expectativas de, o trato paterno con base en una real o supuesta inmadurez e irresponsabilidad.

Otra cuestión viene al caso en relación a la familia, su influencia es importante no sólo cuando la joven ya trabaja sino previamente. A veces los padres preferirían que siguiera estudiando y diversas investigaciones han demostrado que a mayor apoyo familiar hacia los y las jóvenes, más posibilidades de inserción en el mercado laboral tienen. Lamentablemente para las mujeres, las familias no están tan preocupadas por el éxito profesional-laboral ni apoyan con igual intensidad a sus hijas que a sus hijos, y tal vez preferirían que su hija encontrara un “buen partido” que la mantenga y “la organice por la derecha”.

Una última problemática a la que quisiera hacer referencia y que pueden tener que enfrentar las mujeres jóvenes, en el caso de que ya hayan encontrado un empleo, es la del acoso sexual. Aunque con este

problema pueden encontrarse mujeres de todas las edades, según los datos recopilados por Gloria Poal Marcet, las más expuestas a él son aquellas mujeres que son percibidas por los hombres como más vulnerables, sin compromiso o no “pertenecientes a” o “protegidas por” otro varón, es decir las mujeres divorciadas/separadas y, muy especialmente, las chicas y mujeres jóvenes. El acoso sexual es una de las más desagradables discriminaciones contra la mujer que se dan en el mundo laboral.

Todo este panorama general nos da una idea de la complejidad que supone para la mujer joven el tratar de conciliar sus expectativas y necesidades personales con un contexto familiar marcado fuertemente por nuestra cultura patriarcal y conservadora, dentro de una situación nacional crítica.

IV

Se plantean entonces, diversos retos que requieren ser revisados, solicitados, pedidos y, en su caso, exigidos, en primera instancia por las principales afectadas, nosotras las mujeres jóvenes.

- Explotar nuestra capacidad holística, de ver el conjunto, de enfrentarnos a la totalidad y complejidad de la existencia, para hacer que la presencia femenina en el trabajo extradoméstico y doméstico sea igualmente eficiente, sensible y creativa.
- Buscar que nuestro trabajo extradoméstico no esté desvinculado de nuestras experiencias vitales, que no se confronte con nosotras mismas sino que sea un espacio donde nos complementemos, donde tengamos voz, donde podamos echar a andar nuestra creatividad, donde no seamos un número más o una cuota sindical.
- Pugnar porque haya mejores condiciones de trabajo en cuanto a apoyos, desde seguridad social hasta cuestiones legales, que pasen igualmente por su revaloración en la sociedad, que permitan que la inserción al mundo laboral extradoméstico no sea un proceso tenso que parece que nos necesita pero no hace nada para facilitar el que estemos allí.
- Abrirnos espacio en otras áreas laborales extradomésticas. No dejar pasar la oportunidad de ver que si nos es posible realizar actividades que no sean necesariamente una extensión de las condiciones domésticas.

- Aprovechar nuestra creatividad para contrarrestar y expresar al máximo la relativamente poca experiencia vital que tenemos en comparación con mujeres adultas.

- Ver el mundo laboral extradoméstico no solamente como la manera de tener ingresos económicos, sino también como el espacio en el que podemos expresarnos, crecer como personas, probarnos a nosotras mismas, madurar en nuestras relaciones personales, crear, dar alternativas y ponerlas en marcha para el beneficio de nuestra realización personal, de nuestra comunidad, de nuestro país.

- Analizar los problemas a los que como jóvenes y como mujeres, nos enfrentamos en la escena laboral. Discutirlos y ser valientes para enfrentarlos, denunciarlos, buscarles soluciones alternativas.

Para todo lo anterior es necesario buscar espacios de reflexión personales y grupales, con nuestros congéneres, junto con otros donde haya hombres, jóvenes y adultos, así como espacios de organización en que las diferentes demandas puedan expresarse y las soluciones canalizarse adecuadamente, desde donde se pueda ir conformando la toma de conciencia necesaria que implica el ser responsables con nosotras mismas y con nuestra comunidad, el darnos la importancia y el respeto que merecemos, de entrada, por el simple hecho de ser personas.

En algún momento hablé de que ahora gozamos de los logros que la lucha de muchas mujeres que nos precedieron y que fueron abriendo espacios que ahora nosotras disfrutamos y que a veces ni nos damos cuenta de que significa todo un logro el estar ahí. Pero también hablé de que no sólo se trata de gozarlos sino de mejorarlos. Pareciera que el camino nunca se acaba de recorrer, aún así, avancemos en lo que nos corresponde.

Bibliografía

- Aramburu Ceñal, Celia Ma. Del Pilar, "Aproximaciones a mujer joven y mercado de trabajo" en *Revista de Estudios sobre la Juventud*, CREA, nueva época, No. 4, setiembre-diciembre de 1984, pp. 11-19.
- Beneria Lourdes, "Reproducción, producción y división del trabajo", en *Revista Fem*, Vol. IV, Número 17, febrero-marzo, México, 1981, p. 13.
- García, Brígida y de Oliveira, Orlandina, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, 1994.
- Márquez Ayala, David. "Reporte económico, el desempleo en 1995" en *la Jornada*, lunes 4 de marzo de 1996, pp. 54-55.
- Poal Marcet, Gloria, *Entrar, quedarse, avanzar. Aspectos psicosociales de la relación mujer-mundo laboral*. Siglo XXI, España, 1993.